

Apuntes del curso de Proyectos V T1 1993-94

Cabe iniciar estos apuntes a vuelo de pluma, con algunas consideraciones generales derivadas de la experiencia docente del curso de Proyectos propuesto por Eduard Bru en el año 1993/1994. En muchos sentidos tuvimos la suerte de participar en un curso inédito de nuestra escuela tanto en la forma como en los contenidos de una asignatura de Proyectos. El último curso de proyectos es en este caso, y según como se mire, el último proyecto, la última oportunidad de desarrollar nuestra inventiva e imaginación como consecuencia de la aplicación experimental del nuevo plan de estudios recientemente aprobado. Estos apuntes, son, como docentes, un ejercicio de reflexión y tergiversando a John Osborne un ejercicio de mirar hacia atrás pero sin ira. Por el contrario, la experiencia fue en general rica, gratificante pero, sobretodo y al mismo tiempo, intensa en su desarrollo.

Podríamos entender la experiencia de este curso pasado como la de un verdadero laboratorio de proyectos en su sentido más amplio y generoso.

A diferencia de otros cursos de proyectos que se basan en elaborar proyectos que aluden a distintas tipologías arquitectónicas, o que se inspiran en la experiencia profesional, siempre notable, de sus responsables, en este caso estamos ante un curso de proyectos que sin negar estos supuestos introduce -entre otros que comentaremos- una variante inédita que ha derivado en un elemento esencial de este curso.

Esta variante no es otra que plantear al estudiante de último curso la posibilidad de desarrollar sus proyectos desde una óptica diferente. Me atrevería a decir a proponer posar el ojo sobre la realidad circundante de un modo implícito más que explícito. Esto es, que el proyecto arquitectónico no se utiliza sólo como la búsqueda de un resultado formal más o menos original, sino también como instrumento de reflexión arquitectónica generalizable que permita desarrollar pautas futuras de proyectos.

Se pretende así pues un cambio de actitud ante el proyecto. Que obliga a una cierta distancia sobre lo que se hace y a veces hasta un punto de vista más abstracto, no tan inmediato, en el proceso de proyectación.

Otra variante, y que está relacionada de modo directo con este cambio de actitud es el abordar problemas que significan arquitecturas de una escala mayor.

Escrito así, se pretende matizar que casi todo es distinto.

En las matizaciones está la mayor de las veces la especificidad de un proyecto o la de un actitud. Se podría caer en el reduccionismo de creer que un proyecto de escala mayor no considera aquellos aspectos de escalas más próximas o medianas. En este caso es justamente esto lo que se propone todo el tiempo.

Un viaje, si se puede decir de esta manera, por todas las escalas intentando relacionarlas en un sólo discurso arquitectónico.

Se puede afirmar sin margen de error que cuando se es capaz de no perder de vista ambos extremos es que se comienza a entender el sentido de la arquitectura.

El estudiante que llega con su bagaje personal, luego de haber experimentado el hacer proyectos desde la resolución de tipologías, o la consideración de los contextos históricos, o el actuar en preexistencias de indudable valor arquitectónico, por citar algunos ejemplos, se enfrenta a problemas de arquitectura que en alguna medida dejan entrever el umbral de la arquitectura contemporánea venidera si es que se permite plantearlo de este modo y que ya es real en las nuevas situaciones que requiere la ciudad contemporánea.

Estos problemas que son los que se pretenden afrontar en los enunciados de los proyectos propuestos abordan el problema que significa pensar, diseñar y construir un trozo de ciudad. Significa antes que nada imaginar una parte del territorio urbano, una realidad preexistente, de otro modo.

Y es que esa parte de ciudad se podría entender casi como un proceso de geografía urbana, cambiante como la misma naturaleza y que requerirá de procedimientos específicos, instrumentos de proyectación diferentes, y volviendo al inicio una actitud distinta como arquitectos.

La arquitectura se entrevé así como lo que es, un proceso de transformación continua de la realidad.

El estudiante necesitará romper con una cierta inercia que se puede haber creado en el modo de hacer sus proyectos y buscar en lo más profundo de su interior e imaginación para encontrar aquello que le sea

útil para enfrentar este tipo de situaciones. El programa, por ejemplo, que hasta ahora se solía entender como un problema a resolver, deviene aquí en algo más flexible y relativo que se imbrica en el mismo proceso del proyecto.

Así, programa, lugar, opción tecnológica son elementos propios del proyecto que se articulan simultáneamente en busca de encontrar una euritmia que sea la que el proyecto reclama.

O dicho de otro modo buscar la poética necesaria que lo haga válido.

Esto que no es fácil para nadie genera siempre una tensión en el desarrollo de los proyectos. La intensidad se percibe en el amplio abanico de las propuestas formales de los ejercicios que aquí se enseñan y explican.

Y en una relativa cualidad extrema de los proyectos cuyo diseño, la mayor de las veces riguroso, revela más una condición experimental, de opera prima, que de amanerado ejercicio formal.

Y otra variante, last but not least, fue el abordar el problema de la idea del proyecto. El problema de la transmisión de la idea y de cómo se construye esa idea. Se ha insistido en este curso -y creo que se puede identificar con el mismo- de una manera sutil pero insistente, casi como si se tratase de un *xirimiri*, en la cualidad constructiva del proyecto con la dificultad añadida que podría entrañar al tratarse de proyectos de escalas mayores, indicando con ello no tan sólo el valor tecnológico y estético que hay en una determinada opción constructiva, sino su potencial generador de situaciones que van más allá, trascienden su propia apariencia y se sumergen en la estructura profunda de la idea.

Esto obliga a tener una cierta predisposición para imaginar, para descubrir esa imagen previa del proyecto, idea que se percibe difusa y que se perfilará durante el proceso de elaboración del proyecto.

No hay nada más sugerente y alentador que intentar hacer de lo cotidiano algo poético.

Aquiles González
E.T.S.A.B., curso 93/94